

ver nos conducían, explicándonos cuanto posible era, atendiendo al poco tiempo de que disponíamos.

—A comer, mis señoritos, á comer—decía el señor Doctor y todos repetíamos lo mismo, separándonos luego para volvernos á reunir en la tarde; esto es, los que gustaran, á fin de que acompañados de nuestro inseparable compatriota visitásemos otros templos.

Nos veremos y hasta después.



CAPITULO DECIMO TERCERO.

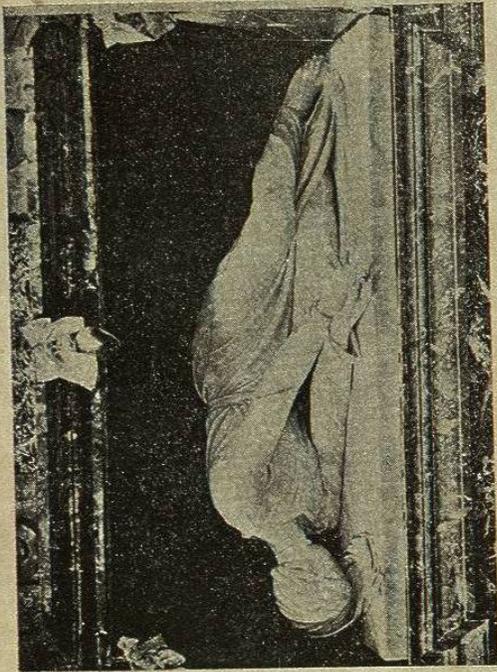
Iglesia de Santa Cæcilia.—Lugar de su martirio.—Trinidad del Monte.—Billetes para la Audiencia Pontificia.—Museo del Vaticano.—Sala de la Cruz Griega.—La Sala de la Biga.—Galería de los Candelabros.—Museo Egipcio.—Museo Etrusco.—Galería de las Arras.—Sala Redonda.—Sala de las Musas.—Gabinete de las Máscaras.—Sala de los Bustos.—Sala de los animales.—Pórtico de Belveder.

N breve descanso tan sólo habíamos tenido en nuestras habitaciones, dormitando un poco, rezando luego una parte del oficio divino que aun teníamos pendiente, y á las tres listos estábamos para nuestra cita en la casa habitación del Sr. Dr. Ruiz. Como de costumbre llegamos y después de saludarle con el aprecio que se merece, nos manifestó que sería bueno visitásemos la Iglesia de Santa Cecilia, la que

llamaría nuestra atención por encontrarse allí el cuerpo de esta santa y algunos otros objetos que sin duda nos gustarian, y después, si el tiempo alcanzaba, á la de Trinidad del Monte. Sin vacilación aceptamos y nos dispusimos á marchar, tomando nuestros acanalados y el respectivo paraguas que era nuestro inseparable compañero, pues ya dijimos que continuamente llovía y necesitábamos estar preparados.

Poco habíamos andado cuando los coches penetraban por debajo de unos arcos, haciendo alto frente á la Iglesia. Digo poco, no obstante la regular distancia que nos separaba, porque íbamos distraídos en las *vetturas* y muy corto nos había parecido el espacio recorrido.

Bajamos todos muy gustosos, haciendo mil preguntas á nuestro consecuente y sabio compañero. Penetramos luego y nos encontramos con un caballero que por lo que vimos parecía ser el sacristán, y el que con mucha finura nos saludó é introdujo al lugar donde se encuentra el baño de esta santa, es decir, en el que se aseaba cuando vivía y donde fué martirizada. Pero no adelantemos los sucesos.



Cadáver de Santa Cecilia,
como se encontró en las Catacumbas de San Calixto.—Roma.

En el reinado pontificio del Papa Urbano I, por el año del Señor de 250, fué erigida esta Iglesia en la misma área que ocupaba la casa de esta santa. A la entrada se encuentran dos muy antiguos sepuleros levantados uno á la memoria del Cardenal Fortiguerra y el otro á la del Cardenal Adam Hetfort.

A la derecha se ve la capilla de la santa y sobre el altar se ostenta un bello cuadro que la representa, y es obra de Guido. La tribuna está decorada con una magnífica y vistosa balaustrada. El altar mayor está cubierto con un grandioso baldaquino de mármol, de estilo gótico, descansando sobre cuatro columnas de la misma materia. En este lugar se encuentra el sepulcro de la santa, representada en una figura de mármol blanco, según lo verán los lectores en el grabado, afirmando la tradición que es la misma postura que guardaba en las catacumbas de San Calixto en la Vía Appia, de donde fué trasladada á este lugar, según las órdenes del Pontífice Pascual I.

Hemos concluido nuestra visita á esta Iglesia, visita muy corta en verdad, pero suficiente. Así es que dando la correspondiente gala á nuestro amable guía el señor

sacristán, nos despedimos para encaminarnos á una Iglesia situada en rumbo opuesto, llamada Trinidad del Monte. Sin pérdida alguna de tiempo nuestros veloces aurigas, disputándose el paso, cumplían bien con su cometido.

Esta hermosa Iglesia fué construida á expensas de Carlos VIII, Rey de Francia. La primera capilla de la derecha tiene sobre el altar un magnífico cuadro que representa el Bautismo de Cristo, su autor es Naldini; encuéntrase en la segunda San Francisco de Paula, por Fabricio Chirai. En la tercera capilla existen unos frescos que mandó pintar Daniel de Volterra. La Flagelación del Señor en la columna está sobre el altar de la cuarta capilla, y es obra de Pelledi. Los que adornan la quinta se refieren á Sodoma, no faltando quienes aseguren que se deben al pincel de Pedro Perugino, siendo de advertir que personas eruditas en la materia hacen tal aseveración.

El cuadro de la Asunción de la Santísima Virgen á los cielos, que se encuentra á la izquierda del crucero lo comenzó á ejecutar Tadeo Zuccari y lo llevó á lá perfección su hermano Federico. Otros muchos frescos de

gran importancia y belleza existen en este lugar, aseverando algunos otros que se deben á Pierin de Vaga. Pasando al lado opuesto nos encontramos con una segunda capilla en la cual se admira un magnífico cuadro que representa la Aparición del Salvador á Santa María Magdalena, después de resucitado, ejecutado por Julio Romano; y otro fresco muy célebre de Volterra, en el cual se contempla al Señor en los brazos de los piadosos varones José y Nicodemus que de la Cruz lo están bajando, siendo quizá según las respetables opiniones de hombres entendidos en la materia, la pintura más bella y hermosa y más bien ejecutada que existe en Roma, después del de la Transfiguración, ejecutada por Rafael.

Con gran pena nos vimos obligados á separarnos retirándose cada uno por distintos rumbos, pues la tenaz lluvia no nos permitía seguir adelante no obstante nuestros deseos. Así es que terminada ya nuestra visita á esta magnífica Iglesia, como á las cinco de la tarde nos fuimos á cumplir nuestro oficio citándonos para el día siguiente á las nueve de la mañana en el famoso Vaticano, para ver si lográbamos el ingreso al museo.

Al llegar á nuestras habitaciones nos encontramos con el respectivo boleto que el Sr. Cónsul Angelini se había tomado la molestia de hacer llegar á nuestras manos, y por el cual se nos permitía la entrada á la sala ducal del Vaticano para tomar parte en la audiencia que el Santo Padre iba á conceder á los peregrinos mexicanos el próximo día diez.

Como debe comprenderse todo esto nos llenaba de gran gusto y de inexplicable satisfacción; éramos los seres más felices del mundo indudablemente; ni las penas ni los riesgos, ni los contratiempos, ni nada absolutamente pueden equipararse con la satisfacción que experimenta el creyente cuando, guiado por la fe, pisa esos lugares donde tantos recuerdos se encierran, donde tantos mártires se sacrificaran y donde tiene su asiento el que es representante de Cristo en la tierra y vela sin cesar por las ovejas que el Señor le confiara.

Llenos, pues, de alborozo y contento esperábamos con ansiedad el día bastante próximo por cierto en que ocasión tendríamos de besar el anillo, y muy de cerca disfrutar de la vista de nuestro venerable Padre.

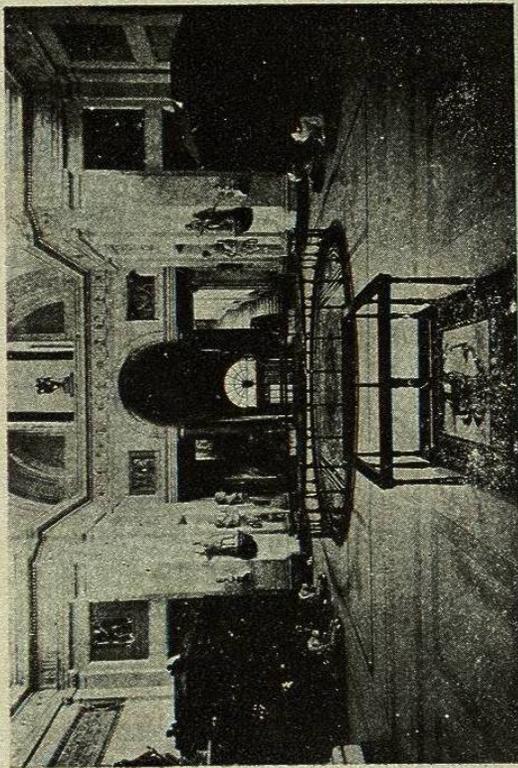
Después de concluir nuestro rezo, aunque á buena hora, viendo que el agua nos impedía volver á salir para recorrer las hermosas vías de Roma, y en donde casi en cada una de ellas se encuentra una *Chiesa*, (Iglesia), pusímonos á escribir, platicar, contarnos nuestras impresiones y á comenzar á arreglar nuestros objetos que habíamos comprado. En fin, era la hora de cenar y después de haberlo hecho con bastante gusto y apetito, saboreamos unos riquísimos frijoles, que la familia Scotti donde vivíamos, había dispuesto, pues dicho sea entre paréntesis que por haber pertenecido á una familia mexicana, nada menos que á un Sr. Guerra que fué ministro de nuestra nación en aquella soberbia Roma, conservan aún algunas de nuestras costumbres. Así es que era nuestro plato favorito, preparado de una manera semejante á como se hace entre nosotros, y todos los días suplicábamos se nos dispusiera; y si no que lo diga el Sr. Cura Gonzalitos.

Por fin nos entregamos al descanso, invocamos á Morfeo y en sus brazos nos arrojamos, esperando con ahinco el día siguiente para seguir nuestra excursión. Dormi-

mos perfectamente, ¡ bendito sea Dios ! como casi siempre lo hacíamos y muy temprano nos dispusimos para ir á celebrar nuestra Santa Misa, tomando el rumbo de la suntuosa y bella Iglesia de Jesús y los demas compañeros á distintas *Chiesas* iban, según el rumbo por donde se hospedaban. Con mucha atención nos recibieron los Padres Jesuitas encargados del culto de este templo; nos proporcionaron lo necesario y yo tuve la dicha de celebrar sobre la tumba que encierra los restos del Santo Padre Ignacio. El espíritu se extasia y todo uno se siente conmovido sin saber cómo.

Una hora poco más ó menos pasamos en este sitio y concluido todo nos despedimos, dirigiéndonos á buscar algún alimento para el cuerpo, al menos un poco de café con leche, aunque seguros estábamos de no poderlo tomar; sin embargo esto era indispensable. Así lo hicimos y concluida esta necesaria diligencia nos fuimos á buscar á nuestro inseparable y fino paisano Sr. Dr. Ruiz para que en su compañía nos trasladásemos al Vaticano con el fin de poder ver su museo tan ponderado.

A las nueve ya nos encontrábamos frente á este famoso edificio, á la entrada del



Sala de la Cruz Griega en el Museo del Vaticano. — Roma.

cual entregamos los paraguas mediante una contraseña que nos dieron, y se nos concedió el paso. Su ingreso está por el lado donde se encuentran ó tienen acceso los jardines del Vaticano. Fijemos nuestra atención, que sin temor de equivocarnos es éste el más vasto y rico que en el mundo se conoce. Se divide en varias salas y galerías, de las cuales iré ocupándome adelante.

Daremos principio por la llamada *Sala de la Cruz Griega*, denominada así por la forma que tiene, mandada construir y decorar por el Papa Pio VI.

Dos magníficas y soberbias estatuas de estilo egipcio cinceladas en granito rojo, sustentan un magnífico arquitrave sobre el cual resalta una bellísima cornisa coronada por dos vasos egipcios y un bajo relieve que representa el combate de dos gladiadores con bestias feroces. En el piso encuéntrase grabada con letras de bronce la siguiente inscripción MVSEVM PIVM. Imposible será dar una descripción detallada de todos y cada uno de los interesantes objetos que ahí se encuentran. No sabe el visitante ni qué admirar más, ni por donde comenzar, pues todo sorprende, y por do-